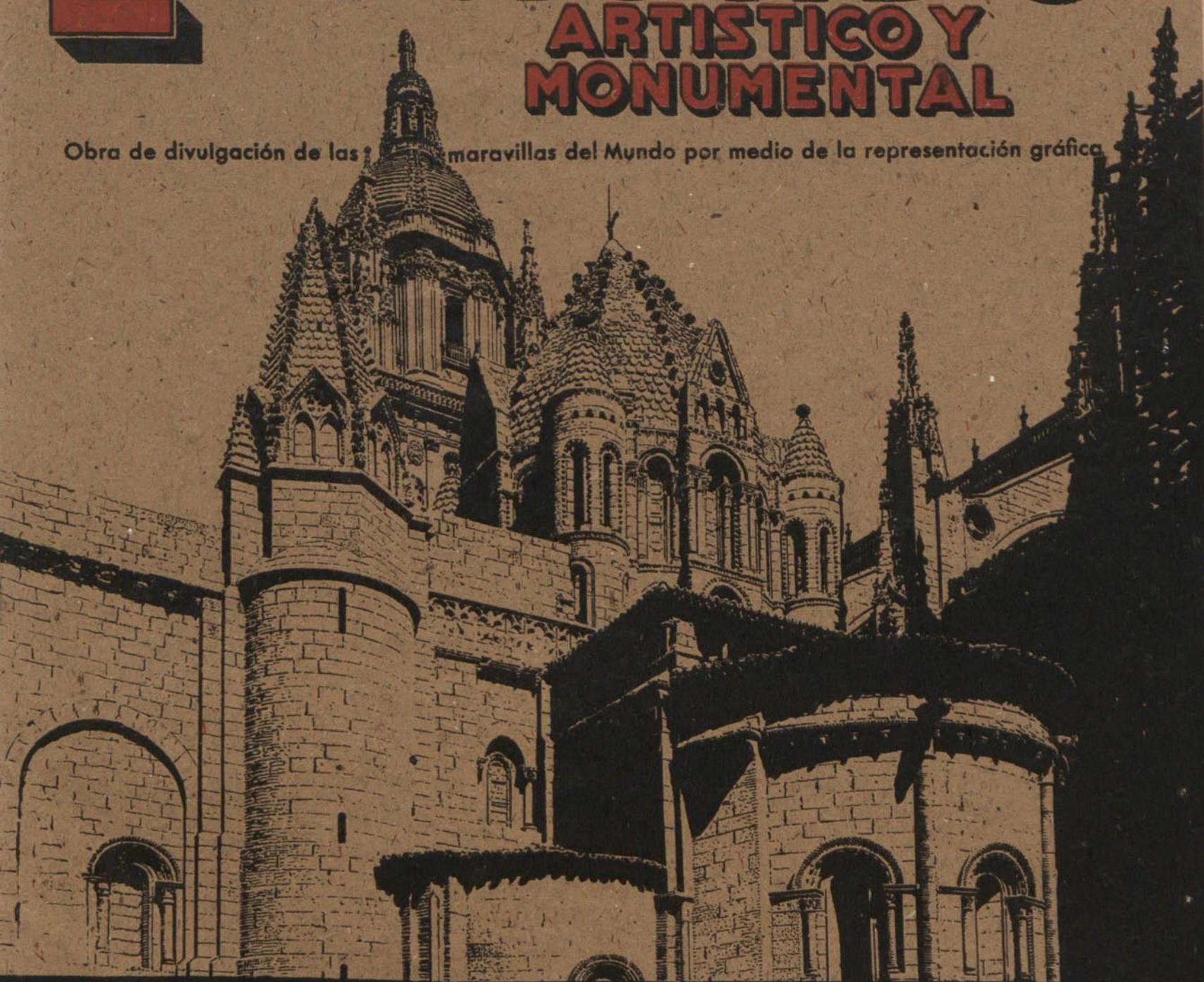


EL MUNDO

ARTISTICO Y MONUMENTAL

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica



MAS DE
1.000
GRABADOS

№ 7

ABISINIA, AFGANISTAN, AFRICA BRITANICA, AFRICA FRANCESA, ALBANIA, ALEMANIA, ANGOLA, ARGELIA, AUSTRALIA, AUSTRIA, BELGICA, BOLIVIA, BRASIL, BULGARIA, CANADA, CEILAN, COLOMBIA, CONGO BELGA, COSTA RICA, CUBA, CHECOSLOVAQUIA, CHILE, CHINA, DINAMARCA, ECUADOR, EGIPTO, EL SALVADOR, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, ESTONIA, FILIPINAS, FINLANDIA, FRANCIA, GRECIA, GUATEMALA, HAITI, HOLANDA, HONDURAS, HONGKONG, HUNGRÍA, INDIA BRITANICA, ISOLAS HOLANDESA, INDOCHINA FRANCESA, IRAK, ISLANDIA, ISLAS BRITANICAS, ITALIA, JAPON, LETONIA, LIBERIA, LIECHTENSTEIN, LITUANIA, LUXEMBURGO, MALASIA BRITANICA, MARRUECOS FRANCES, MEXICO, NICARAQUA, NORUEGA, NUEVA ZELANDA, PALESTINA, PANAMA, PARAGUAY, PERSIA, PERU, POLONIA, PORTUGAL, PUERTO RICO, REPUBLICA ARGENTINA, REPUBLICA DOMINICANA, ROMANIA, RUSIA ASIATICA, RUSIA EUROPEA, SIAM, SIKIA, SUECIA, SUIZA, TUNEZ, TURQUIA ASIATICA, TURQUIA EUROPEA, URUGUAY, VENEZUELA.

CASA EDITORIAL SEGUI
Biblioteca Nacional de España

CADA CUADERNO UNA
MARAVILLA

150 Ptas.



ENTRADA A LA IGLESIA DE MONTSERRAT

Van pasando por nuestro pensamiento dulces, lejanas visiones de nuestra niñez, de nuestra primera juventud... siempre que atravesamos estos atrios de las iglesias y los monasterios españoles. Son, primero, los recuerdos de los domingos del colegio... ¡mucho so!, mucha paz aldeana, silencio de la mañana encantada, cuando por los ventanales y las portaladas abiertas, se colaba no más que el canto de los pájaros, mezclado al de alguna lejana copla!; son luego los recuerdos de los quince años... ¡niñas con trenzas rubias, señoras graves con mantilla, que nos sonreían maternalmente, altares iluminados, rezos, cánticos, sones del órgano!; y luego recuerdos de la *novena*, en los atardeceres claros, cuando los cirios de los altares empezaban a parpadear como las estrellas en la noche lunada; y recuerdos de la *procesión*, el Corpus, el Domingo de Ramos, la Pascua Florida, el *Viernes Santo*...; y ¡sí, sí, también!... otros recuerdos que nos queman el alma y nos hacen rezar con unción: son los de esos momentos, en que, hombres maduros ya, al vernos desamparados en momentos de prueba—esos momentos de angustia y de prueba que surgen en todas las vidas—hemos buscado el rincón más recogido y silencioso del templo, y allí, fijos los ojos llorosos en la imagen querida, que tomaba a la luz de las velas una vida real y palpitante, hemos murmurado con los ojos llorosos y el corazón estremecido de divina esperanza: «¡Virgen Santa!... ¡Madre mía... ¡amparadme! ¡Dios mío... ¡protegedme!...» Por todo eso, estos templos españoles, relictos del arte cristiano casi siempre, están en todo momento y en todo lugar impregnados de un como divino misticismo, que a los buenos españoles nos sabe penetrar dulcemente hasta el fondo mismo del corazón...

LA CATEDRAL DE SALAMANCA

Contemplando estas catedrales españolas se comprende la fuerza irresistible del ideal cristiano, el poderío de la Iglesia, el entusiasmo con que nuestro pueblo abrazó la Santa Religión de Jesús cuando en nuestro suelo dominaban las legiones de Roma. Porque sólo una fe y un ideal sentidos con fuerza incontestable, son capaces de levantar estas fábricas admirables que son los templos españoles. Sobre el caserío dormido de Salamanca, la catedral solemne. Y cada porción de la villa, cada barrio como acariciado por las campanas de una iglesia, por el reloj de una torre, que va contando las horas de los pacíficos habitantes, donde se diría que nunca pasa nada... ¡España, España querida: cielo azul, sol dorado, llanuras de mieses, ríos claros, molinos, y a lo lejos, alguna sierra que se esfuma entre perspectivas azules: así es Castilla!



LA CATEDRAL DE CADIZ

No es antigua la catedral de Cádiz, como suelen ser la mayor parte de nuestras catedrales, ya que data de 1772 solamente; pero no por ello deja de tener una gran belleza y majestad. Las dos torres gemelas, con sus columnas dóricas, y la fachada, con hermosas estatuas y un muy bello frontispicio, tienen todo el sello de los templos humildes y modestos de nuestras ciudades de provincias. Viendo esta catedral de Cádiz, se recuerda las iglesias someras que se levantan a cada paso en los pueblos de Andalucía, y que los españoles prodigamos tanto en las tierras de América. Los exploradores que pudieron sobrevivir a las terribles pruebas de la descubierta y la conquista, cuando se transformaron al fin en colonos de aquellas tierras donde las fieras, la fiebre y los indios con sus flechas de *hierba*, o sea envenenadas, acechaban a cada instante, lo primero que hacían, luego de levantar su choza y el corralillo para los animales domésticos, era pensar en edificar una iglesia. Y estas iglesias de América tienen todas las dos torres gemelas, la fachada sencilla y breve, el aire cándido, dulce, de nuestros templos andaluces. Esta catedral de Cádiz está hecha bajo el patrón tantas veces repetido en el Sur de España, y tiene la misma gallardía, el mismo aire a la vez sencillo y señorial.

**FACHADA DEL PALACIO DE SAN TELMO.
EN SEVILLA**

Sevilla no es solamente la ciudad de las flores, de la alegría, del cielo claro y azul, del sol radiante, de la brisa perfumada y de la eterna primavera; para que nada falte a sus encantos, hay en Sevilla monumentos de imponderable esplendor y hermosura. No hablemos de su catedral, la más grande y una de las más hermosas de España, ni del Alcázar, el antiguo palacio moro engrandecido por Don Pedro I de Castilla, ni de la Torre del Oro, ni de la Casa de Pilatos, ni de tantos mil palacios o monumentos que son gala y joya de la capital de Andalucía; este palacio de San Telmo, cuya es la fachada que reproduce nuestro grabado, construido a orillas del Guadalquivir, en medio de bellísimos paseos y jardines, es una morada verdaderamente regia, como puede juzgarse por su fachada, de estilo barroco y hermosísimo conjunto.



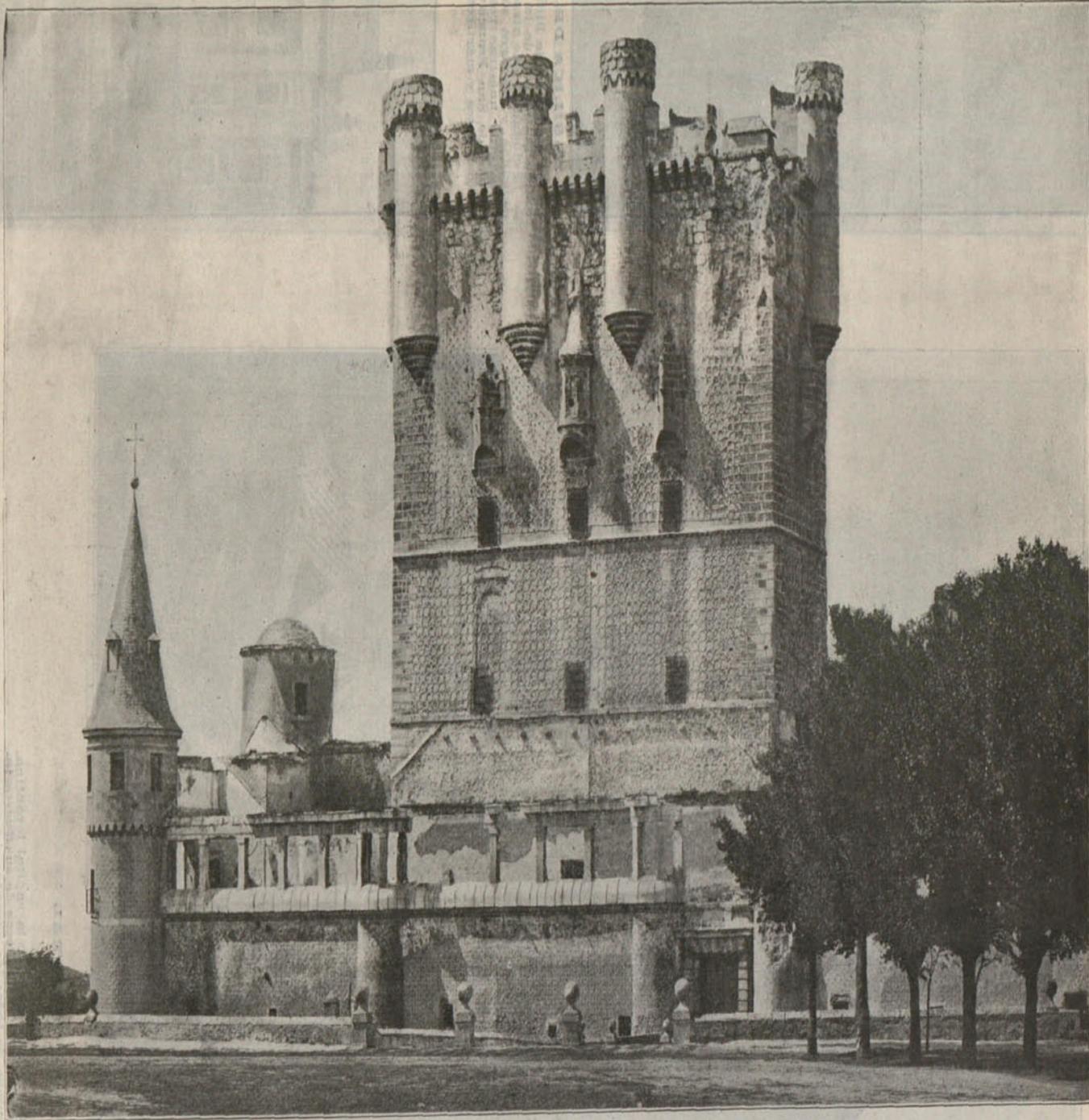
**EL PALACIO
DE JUSTICIA DE
BARCELONA**

La ciudad de Barcelona, orgullo de España y emporio de nuestra riqueza sobre el Mediterráneo, está construida toda ella—salvo una pequeña porción que forma el Hamado *casco antiguo*—bajo un plano monumental y grandioso. La antigua ciudad, que ya Cervantes ensalzara en el *Quijote*, estaba rodeada de uno de los llanos más hermosos y extensos del mundo, y el ayuntamiento barcelonés quiso evitar las construcciones anárquicas y sin orden que son tan frecuentes en ciudades de crecimiento rápido. Así se ha conseguido hacer del llamado *Ensanche* de Barcelona una ciudad hermosísima, donde las manzanas tienen, invariablemente ciento veinte metros de lado, y todas ellas en el interior grandes terrados y jardines que dan paso al sol y al aire con toda libertad. Las manzanas en los cruces de las calles, forman invariablemente chaflanes, contribuyendo así a la higiene y la belleza de la urbe. Este Palacio de Justicia, situado en el Paseo o Salón de San Juan, está compuesto de tres cuerpos, coronado de ocho torres y una graciosa cúpula central, y adornado de numerosas estatuas de jurisconsultos españoles eminentes.



UNA VISTA DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA

Hay un contraste entre el aspecto y la modalidad y el carácter de Castilla y de sus moradores, que ha desorientado a la mayoría de los extranjeros que han pretendido penetrar en su alma y desentrañar las fuentes de sus energías y de sus grandezas. Es yermo, triste, monótono, a veces frío y desolado el paisaje de Castilla. Los ríos son anchos, fuertes, ruidosos, solemnes; sus ciudades parece que odian el bullicio y se recogen en sí mismas, con un pudor señorial que guarda para sí sus penas y sus alegrías; hasta las gentes de las aldeas tienen el humor activo, y el gesto duro y señorial. ¿Cómo pudo producir esta tierra tantas naciones y pueblos tantos, tantas grandezas, tantas glorias, tanta Historia y tantos hechos maravillosos?... Es porque, debajo de esa capa de austeridad y de altivez, guarda la tierra de Castilla y el corazón de los castellanos tesoros de riqueza, de fecundidad y de ternura. La serenidad castellana es la serenidad del león satisfecho, que no necesita mostrarse feroz para ser fuerte y dominante... Esta ciudad de Segovia cuya catedral tienes, lector, ante tus ojos, es una de las más antiguas de España. De origen fenicio, fué teatro de luchas sangrientas entre romanos y celtiberos, arrasada por aquéllos el año 18 antes de J. C., y luego convertida en una de las más hermosas y prósperas ciudades de la España Citerior; los suevos la dominaron, y los árabes la destruyeron el año 775; reconquistada por Fernán González en 923, pasó numerosas veces de los cristianos a los moros. En Segovia fué proclamada Isabel I reina de Castilla en 1474 y aquí mismo juró su esposo Don Fernando, al año siguiente, guardar las libertades y los privilegios de los castellanos. Esta es Castilla... ¡Salve, Salve... Salve!!!...



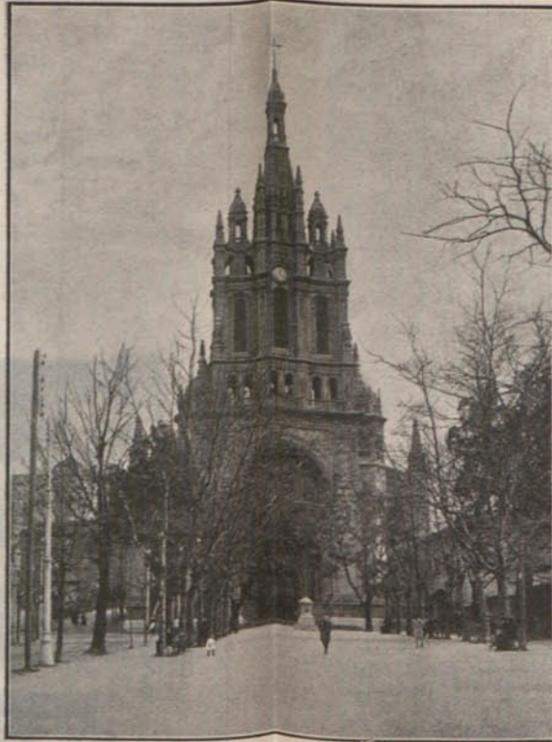
FACHADA Y TORRE PRINCIPAL DEL ALCAZAR DE SEGOVIA

Cuenta Ricardo León, en su magistral obra, *El Amor de los Amores*, que un maduro hidalgo castellano, vivía en uno de estos castillos que se encuentran a cada paso en la meseta central y en las viejas provincias españolas. Un día de invierno, desapacible y ceniciento, vino a llamar al rastrillo un misero vagabundo pidiendo pan y albergue en la mansión. Informado el hidalgo ordenó que se le admitiera y se le diera en larga abundancia «pan y lecho», según la antigua usanza castellana. El vagabundo de nombre Osvaldo, era vivo de ingenio, agraciado de rostro y tenía una gracia especial para contar las noticias y los romances que andaban por el mundo. Se quedó Osvaldo en el castillo, y el señor enfermó de la vista y quedó ciego. Cinco años duró la ceguera del castellano. Su esposa había tenido en estos años un hijo, al que el ciego adoraba con delirio. Un día, el castellano, solo en la capilla de su castillo, rogó a Dios con tanta fe que le curara, que el Señor se apiadó de él y le devolvió la vista. Mas... ¡horror!: el pobre ciego, al correr en busca de su hijito, tuvo la angustia de observar que el rostro del niño era del todo el mismo del vagabundo Osvaldo... Los amantes, huyeron del castillo, abandonando al niño, fruto de su pecado; pero el castellano le acogió y le cuidó como hijo propio... ¡Esta es Castilla!... y estos monumentos, como el Alcázar de Segovia, evocan historias y cuentos de tragedia.



LA TORRE DEL MIGUELETE, EN LA CATEDRAL DE VALENCIA

El Miguelete—Micalet para los valencianos—es la Giralda de la capital levantina. Símbolo de su actividad, de su historia gloriosa, de las bellezas de su Huerta incomparable, es, a la vez, la joya y el resumen de todos los encantos de su capital para los valencianos. Esta torre octogonal, que data nada menos que de principios del siglo XIV, habla a todos los españoles de costumbres moriscas, de luchas entre cristianos y sarracenos, del Cid, de Don Jaime el Conquistador, de las poéticas y pasionales tradiciones valencianas, y, a la vez, de los esplendores de una Huerta calificada con razón como el verdadero paraíso de España. El Miguelete evoca los huertos de naranjos y limoneros, los arrozales de España. El Miguelete evoca los campos, cultivados como vergeles, de Silla, de Játiva, de Gandía y de Sagunto, y, a la vez, las corridas de toros, las ferias deslumbrantes, las batallas de flores donde la hermosura de las mujeres compete con la hermosura de los claveles y las rosas; las fallas de San José, las tracas, las rondallas típicas, las barraoas asomando sus techos cónicos por encima de la arboleda, los perfumes paradisíacos y la canción del agua deslizándose por las acequias... ¡El Miguelete!... ¡Valencia flores y perfumes, olor a hierba buena!... ¡El Miguelete!... Y una ráfaga de poesía nos estrema hasta el fondo del corazón...



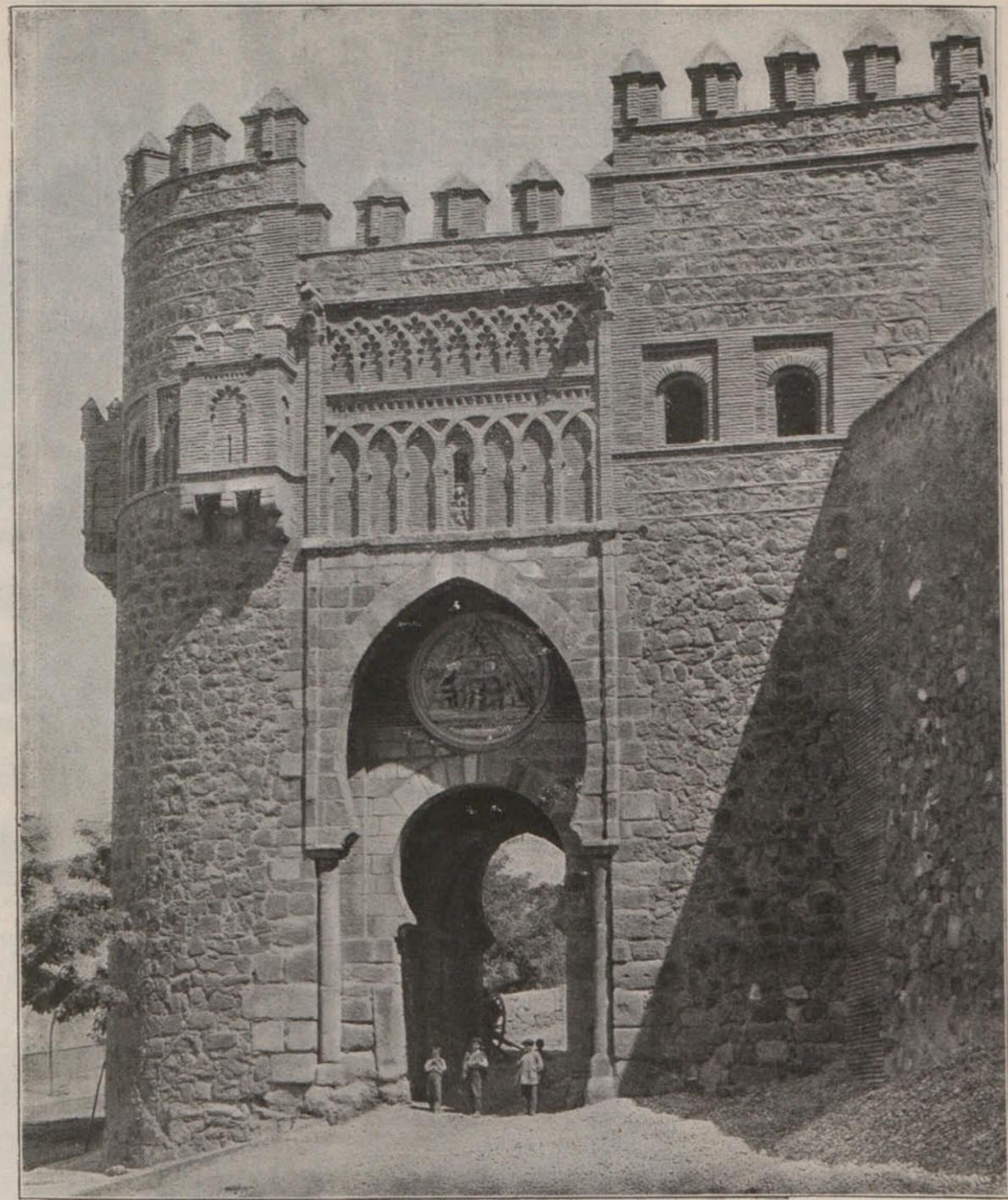
LA BASÍLICA DE BEGOÑA, EN BILBAO

En las cercanías de Bilbao se levanta esta basílica, donde se venera la imagen de la famosa Virgen de Begoña, patrona de la ciudad, y que atrae a millares de peregrinos. Las Vascongadas y Navarra son las más cristianas, las más religiosas de nuestras regiones, la patria de San Ignacio de Loyola, de San Francisco Javier, del Padre Urdaneta y de tantos santos y mártires, gala y prez del orbe católico.



LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE BILBAO

Hace apenas un siglo, Bilbao era una humilde capital de provincia; pero un día, un ingeniero inglés descubrió que todos los montes que rodean a la ciudad y los de casi toda la región, en muchas leguas a la redonda, eran de hierro puro, y la ciudad y los pueblos se transformaron en un emporio de riqueza. Esta Universidad Comercial, levantada en 1916, es una prueba de la riqueza de la gran urbe.



LA PUERTA DEL SOL, EN TOLEDO

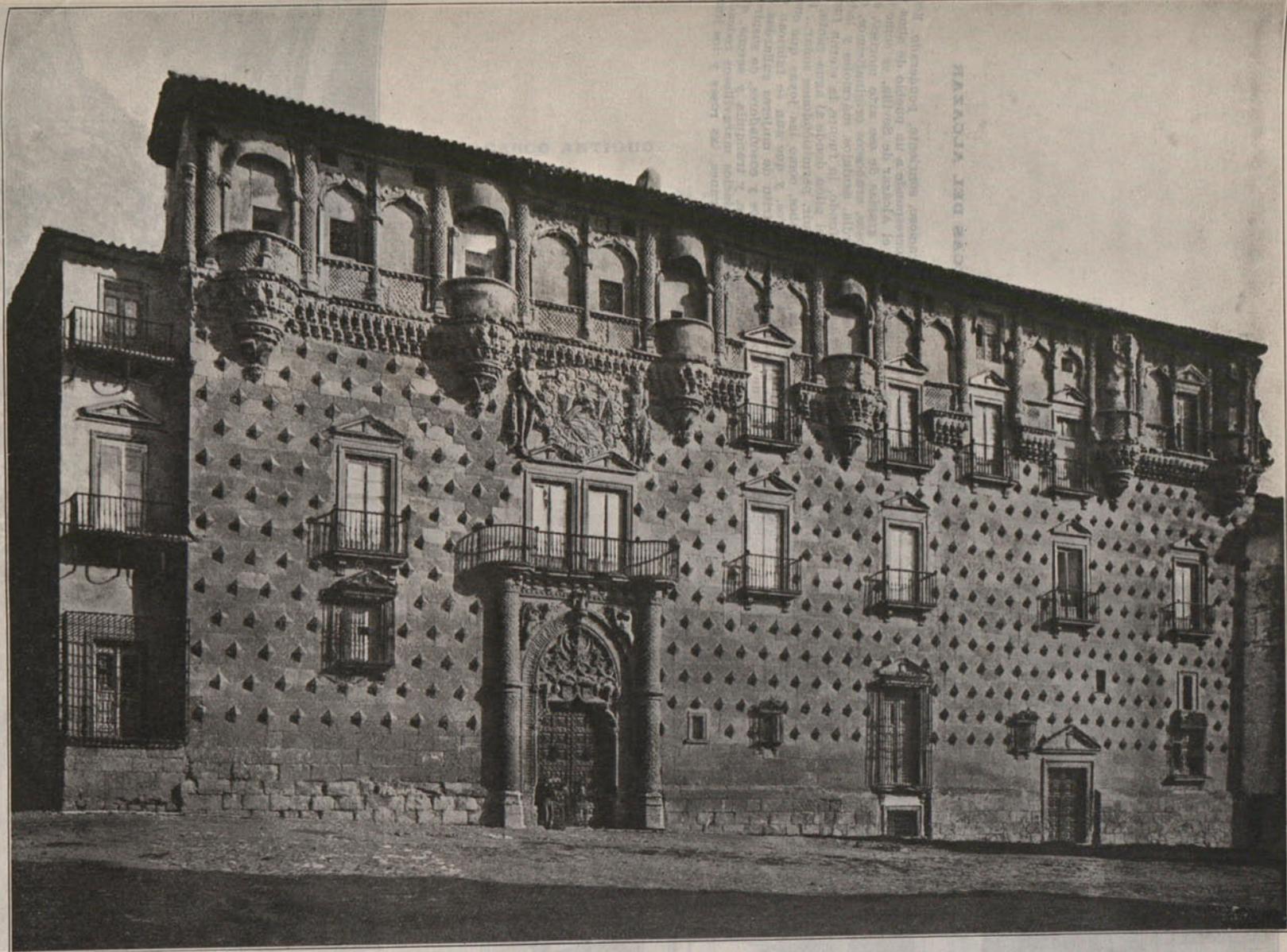
Toledo conserva todavía su fisonomía morisca, quizá con más intensidad que la huella de las otras razas dominadoras y de los otros pueblos que por ella pasaron durante siglos y siglos. Dígalo, sino, esta Puerta del Sol, que aún sirve de acceso a la Imperial Ciudad cuando se llega a ella por el famosísimo Puente de Alcántara. Arcos ojivales y moriscos, un cubo y una torre almenados, matacaes gallardos, ventanitas someras, arabescos graciosos, y los muros ciclópeos, todo, todo nos habla aquí del paso de los hijos de Mahoma. Y el ambiente, trae a nuestra memoria el verso del poeta:

«Jacóber la sefardita
que estás en la tiendecita
del callado barrio moro...»



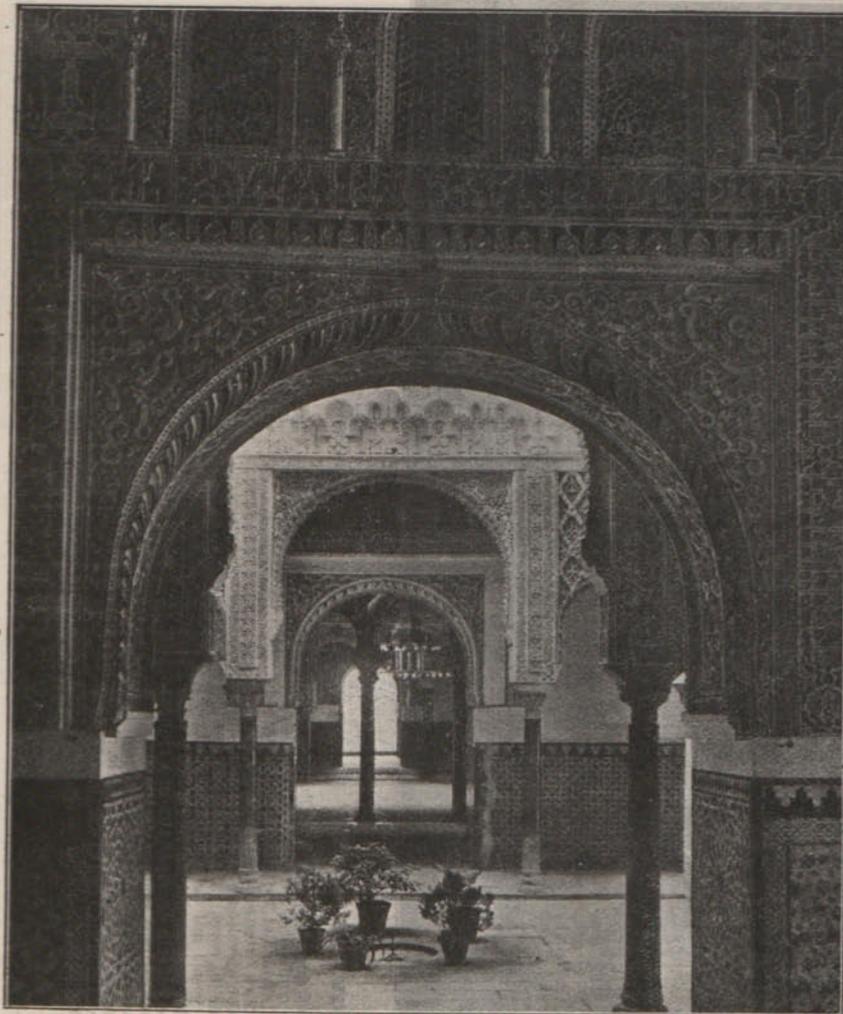
EL PALACIO REAL DE MADRID

¡Todo habla aquí, definitivamente, de Historia y majestad!... Cuando los sucesores de Felipe II, dueños de un Imperio colosal y de incalculables riquezas, quisieron albergarse en un palacio que correspondiera a su grandeza y poderío, idearon la construcción de esta mansión real. Fué Felipe V el que, deseando levantar un inmenso palacio real pidió a la corte de Turín que le enviara su famosísimo arquitecto Juvara, y al fallecer éste, se encargó del proyecto el arquitecto Sachetti. Se colocó la primera piedra de este Palacio Real madrileño el 8 de abril de 1738, pero las obras no se han terminado hasta nuestros días. Con ser el palacio en sí una maravilla de arte clásico y de esplendor, lo más valioso de él está en su interior, pues salas y salones encierran verdaderas maravillas de riqueza y de arte. Unos jardines extensísimos, patios de armas, gradas y numerosísimas dependencias, rodean este imponente Palacio Real, considerado en justicia como uno de los más hermosos y enormes del mundo. En nuestro grabado se pueden ver la fachada principal que recae sobre la Plaza de Oriente, y la que mira a la Bombilla y el Paseo de Rosales.



FACHADA DEL PALACIO DEL INFANTADO, EN GUADALAJARA

En la época heroica de nuestra Historia, sobre todo en los tiempos que siguieron a la Reconquista, hubo en España numerosas casas nobles cuyo poderío y riqueza se confundía a veces con las mismas casas de los reyes. El Duque de Medinaceli, el Duque de Alba, el Duque del Infantado, el Duque de Medinasidonia, el Duque de Fernán-Núñez, tenían, no sólo posesiones extensísimas, pueblos, comarcas, castillos, domos grandes como provincias, feudos enormes, sino ejércitos propios y hasta armadas fondeadas en los puertos, y que ponían a menudo al servicio de los reyes para sus empresas guerreras. Había noble español que ponía en armas diez mil infantes y seis mil *de a caballo*, y que venía fondeados en Cádiz, en Valencia, en Sanlúcar o en Málaga o los puertos del Norte, quince y veintea carabelas y diez o doce galeones. Paralela y lógicamente, a este poderío acompañaba una riqueza aplastante, que llenaba de brillo estas casas ilustres y a sus poderosísimos señores. Estos tenían, además de sus palacios en la capital del reino, otros muchos palacios y casas señoriales en las ciudades o pueblos donde solían radicar sus dominios. Entre estos palacios provinciales, sobresale el que los Duques del Infantado poseían y poseen en Guadalajara, y que es conocido con el nombre de *Casa de los Picos*, una de las casonas señoriales más bellas y ricas de España.

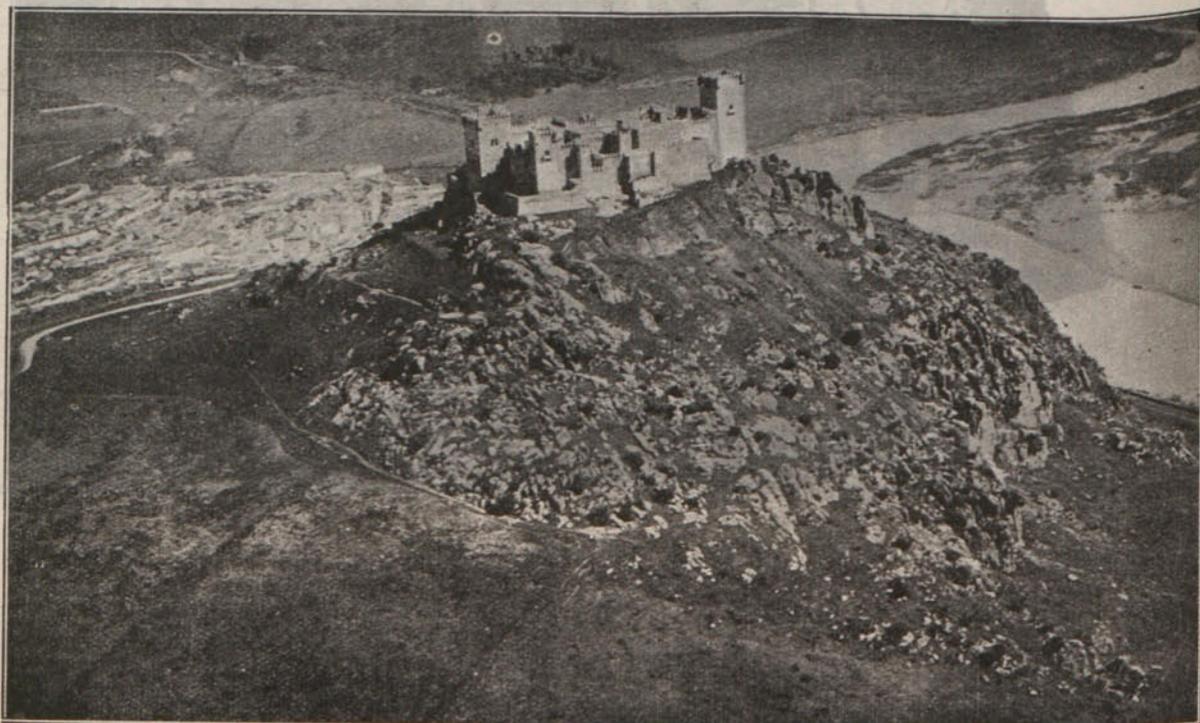


EL PATIO DE LAS MUÑECAS DEL ALCAZAR DE SEVILLA

Todo en el arte de los árabes es gracioso, sonriente, ponderado, lleno de delicadeza y de armonía, como corresponde a un pueblo de alma de poeta. Este *Patio de las Muñecas* en el Alcázar de Sevilla, es como un compendio, un resumen de todas las gracias de ese arte morisco, en cantador e impercedero: arcos graciosos, arabescos originalísimos, columnas de maravillosa belleza y gallardía, azulejos, mármoles y ladrillos primorosamente cincelados; y, al fondo, la fuente, la eterna fuente inseparable del hombre rico árabe, el pilón donde al agua canta, el regatillo donde el agua murmura al huir, permitiéndonos soñar... Estos palacios moros, como las armas árabes, como las joyas que enseñaron sus orfebres a labrar a los nuestros, y que aún se fabrican en Toledo y en Eibar, hablan a nuestro espíritu de mujeres gallardas de belleza seductora, de ojos rasgados, negros y ensañadores, de suspiros, de amores trágicos, de una vida apacible y tranquila y serena, que transcurre en el fondo de uno de esos palacios maravillosos rodeados de frescos jardines, donde crecen los arrayanes, las rosas y los limoneros...

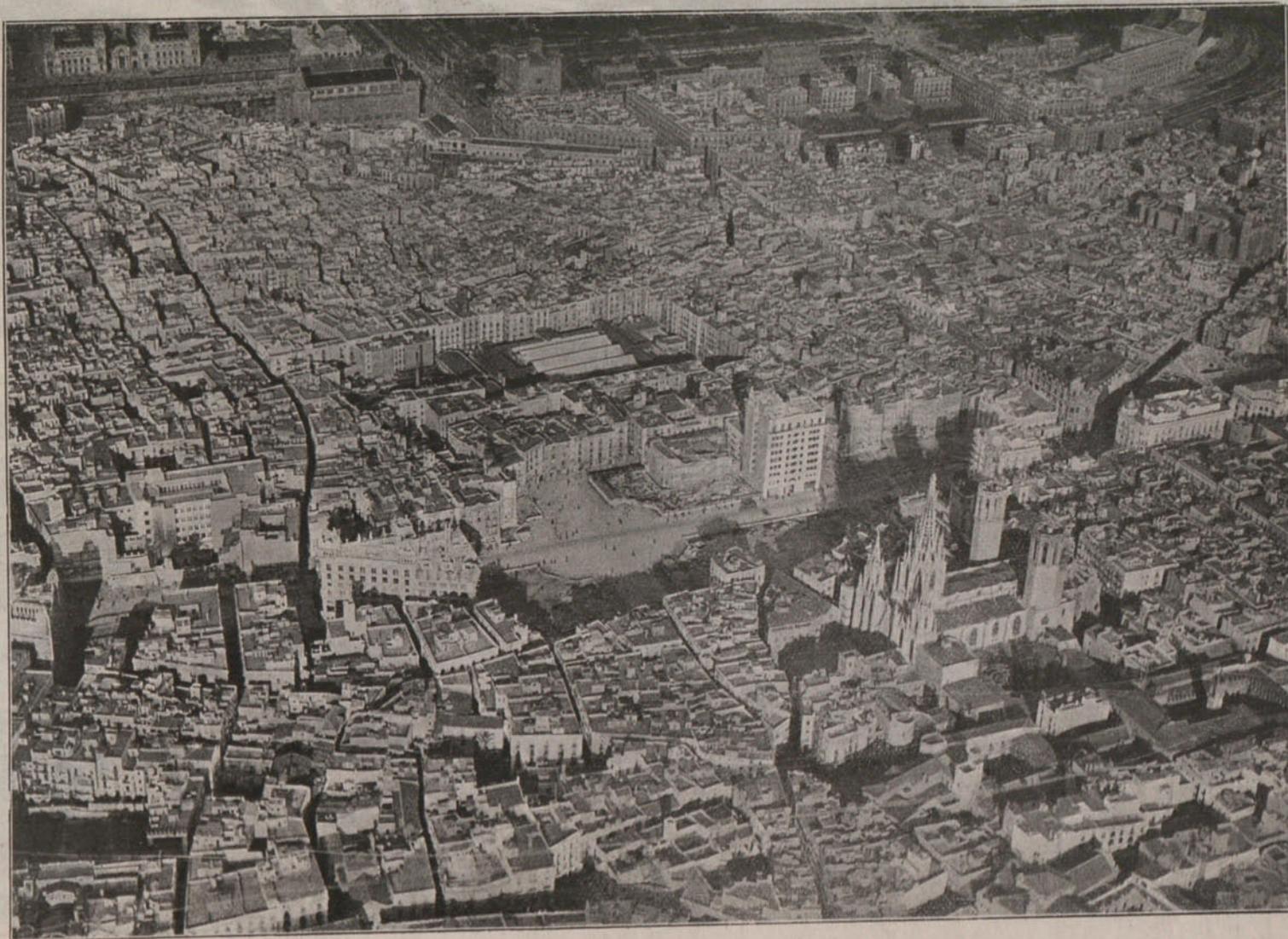
EL CASTILLO DE ALMODOVAR DEL RIO

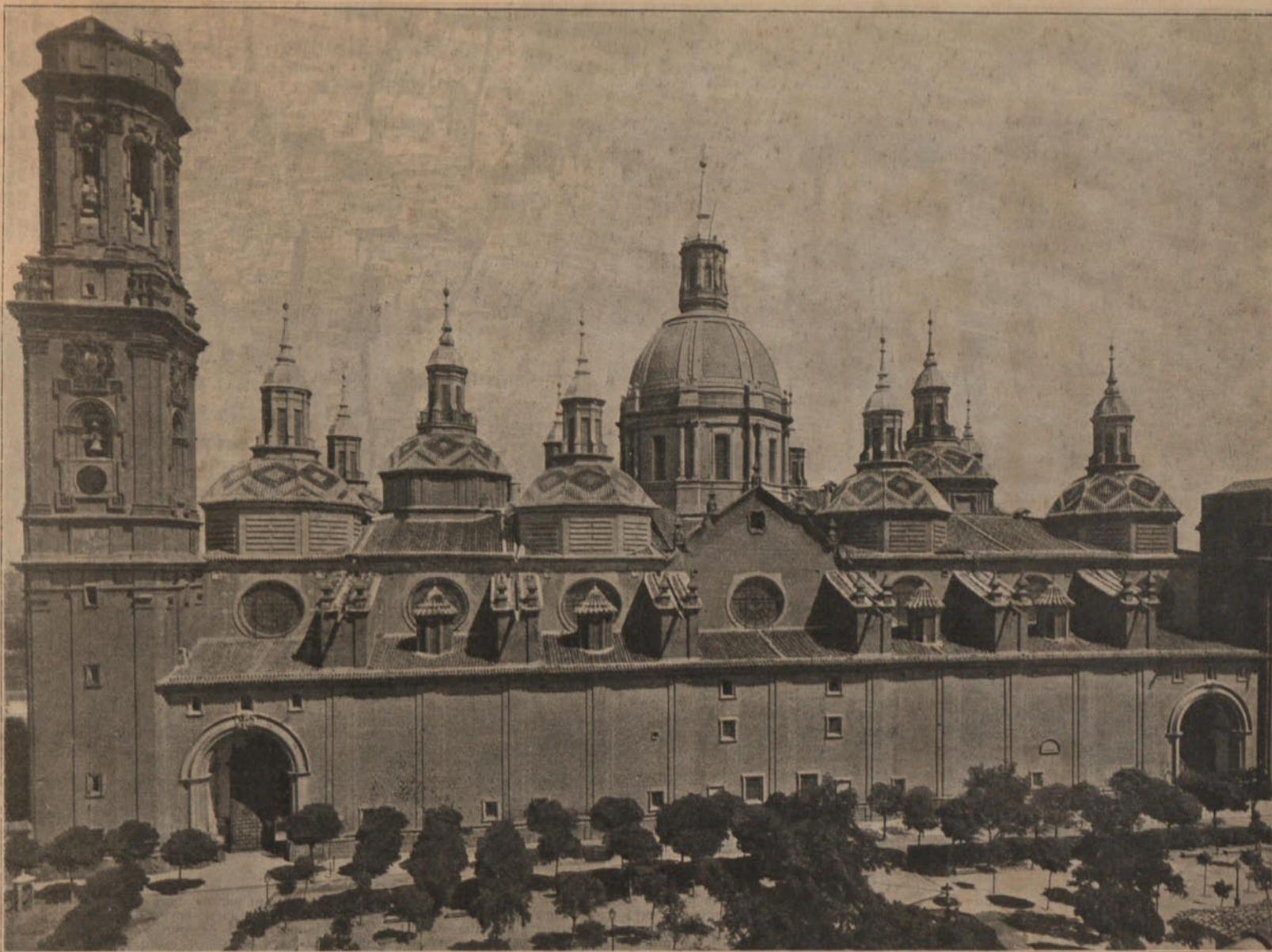
Cuando los cristianos y los moros renían constantes y feroces batallas, disputándose el dominio de nuestro suelo durante varios siglos, lo primero que hacían los conquistadores de una ciudad o una comarca, era levantar un castillo que sirviera de alcazara y de fortaleza contra las huestes enemigas. En aquellos tiempos en que las armas eran tan dististas de las de hoy, estos castillos tenían un valor imponderable, y con ellos en la mano, se dominaba toda una comarca. Hubo castillos en nuestra Historia, que jugaron un papel principalísimo en numerosas batallas y aun en guerras, como el de Tarifa, el de Toledo—luego Alcázar—el de Granada, el de Jijona, el de Murcia y tantos más. El de Cantavieja en Teruel, fué considerado por Aníbal y luego por el Cid, como la llave del Mediterráneo, privilegio que se concedía también al de Morella, en Castellón. Este de Almodóvar del Río, que es uno de los más bellos que nos dejaron los árabes, está lleno de recuerdos históricos, y en él sufrieron prisión Doña Juana de Lara, la esposa de Don Enrique de Trastámara y otros muchos. Alcaide de este castillo fué el Gran Capitán, y luego su hijo Don Diego.



**LA VIA LAYETANA, QUE ATRAVIESA EL CASCO ANTIGUO
DE BARCELONA**

El enorme desarrollo de la ciudad de Barcelona y su actividad siempre creciente, ha obligado a los ayuntamientos de la Ciudad Condal a preocuparse seriamente del problema del tráfico, que ya nos recuerda el trepidante y terrible de muchas ciudades de Norteamérica. La Via Layetana—nombre evocador de la antigua *Laye* de los romanos, y con el que se ha dado una nota de buen gusto—atraviesa todo el casco antiguo, uniendo el puerto y los barrios de la estación de Francia, con el *Ensanche* y la parte nueva de la capital. Viendo este mar de casas, entre las que eleva sus gallardas torres y sus agujas la catedral, nos acordamos del diálogo de *Leandro* y *Crispín*: «¡Gran ciudad ha de ser ésta!... En todo se descubre su señorío y su grandeza!... Dos ciudades hay; quiera Dios que en la mejor hayamos dado.—¿Dos ciudades dices?... ¡Ya te entiendo: antigua y nueva, una de cada parte del río.—¿Qué tiene que ver el río, ni la vejez, ni la novedad?... ¡Dos ciudades digo, como en toda ciudad del mundo: una para el que llega con dinero; otra, para el que llega como nosotros!...»





EL PILAR, DE ZARAGOZA

¡Za-ra-go-sááá!... ¡La Pilaricááá!... ¡Ya hemos llezáo!... Mejor dicho, «¡Ya hemos lleáo!» Porque en Aragón, esa región tan españolísima y tan queridísima de todos los españoles, hay que hablar *con propiedad*, y ponerse a tono con sus simpáticos hijos. Esta tierra de Aragón, patria de los hombres y los varones esforzados, de las mujeres buenas y hermosas y hacendosas; del espíritu ingenuo y el esfuerzo claro y la energía gallarda y sorprendente, y la virtud eterna, y el valor inmutable, es para nosotros, antes que nada, la tierra amada de la *Pilarica*, esa *Virgen del Pilar* que es a la que más se le reza, a la que más se le pide, a la que más se venera, tal vez, entre todas las imágenes españolas. La *Macarena* es Sevilla, Andalucía toda... el cielo azul, el sol de oro, las flores... mujeres con mantilla y ojos negros y altas peinetas... nazarenos... cármenes... las dehesas con toros que pastan... y la alegría y el ruido y el po-vo de las ferias, y el piro-piro y el chiste que salta ingenioso y espontáneo del grupo a la puerta de la taberna...; pero la *Pilarica*, en cambio, es una huerta muy grande y muy bien cultivada, pueblos dormidos, gentes rústicas y trabajadoras, que hablan y se saludan con acento singular... espíritus a la vez claros e ingenuos y sencillos, bondadosos y dulces. Y la *jota clásica*... y la *chica*; guapa y hermosa, venida a servir a la ciudad, que en la consulta del médico, contesta, cuando le preguntan: «¿Usted es cardíaca?...» «¡No, señor, soy aragonesa!...», y el hombre trabajador, pero tan ingenuo y sencillo que aún nos contesta cuando le pisamos el pie y le pedimos perdón: «¡Esta es güena! ¡M'ha escachao el pie, y aun me llama dispense!»... ¡Za-ra-go-sááá!... ¡La Pilaricááá!... ¡Y hay un rezo en todos los labios españoles, y un brillo de ternura en los ojos, y un dulce palpar en lo más hondo y lo mejor de nuestro corazón!...

NUEVA PUBLICACIÓN

El Mundo Artístico y Monumental

Obra de divulgación de las maravillas del Mundo por medio de la representación gráfica.

Es indudable que actualmente el movimiento cultural tiende a lo práctico. Siguiendo la tónica de nuestros tiempos, al publicar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, hemos procurado unir en armonía lo práctico y lo artístico.

Ciudades de ensueño, monumentos que representan las más altas cimas del arte en todos los pueblos, perspectivas de grandiosa belleza, paisajes únicos, todo, en fin, lo que la naturaleza nos ha legado, así como lo creado por la mano del hombre, desfilará por las páginas de EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, constituyendo, en suma, un valioso elemento de divulgación cultural.

Así, pues, al presentar EL MUNDO ARTÍSTICO Y MONUMENTAL, nuestros lectores verán desfilar ante sus ojos más de un millar de grabados como en inmensa cinta cinematográfica, con todas las maravillas que encierra el Universo, acompañadas, cada una de ellas, de sucinto e interesante historial.

Se publica por cuadernos tamaño 28 x 21 cm., de doce páginas cada uno en magnífico papel «couché» con uno o más grabados en cada página.

CULTURA • AMENIDAD • INTERÉS • MODERNIDAD

CASA EDITORIAL SEGUÍ, Buenavista, 30 - BARCELONA

EL LIBRO IDEAL
INSTRUYE
ADMIRA
DELEITA

**Precio
de cada
cuaderno:**

**1'50
pesetas**

Pídase en:
Librerías,
kioscos
y puentes de
periódicos